

AMERICA LATINA *en movimiento*

463

marzo 2011



**Redes sociales
ni tanto ni tampoco**



AMERICA LATINA en movimiento

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

463

marzo 2011
año XXXV, II época

Ilustración de portada:
Pedro Cagigal
Diseño: **Verónica León**

- 1 Redes y enredos en 2.0
- 2 Redes sociales – Redes alternativas
Igor Sádaba Rodríguez
- 5 Entrevista a la periodista cubana Rosa Miriam Elizalde
"Hoy lo real es el mundo físico y
el mundo virtual"
Tamara Roselló Reina
- 9 La lucha por la hegemonía en Internet
Eduardo Tamayo G.
- 14 Activismo y comunicación digital
Sally Burch
- 18 Diálogo con Armand Mattelart
El mundo de la ciberseguridad
Osvaldo León
- 24 Autómatas de la información
Ignacio Ramonet
- 27 La fuerza y los límites de la blogosfera
Altamiro Borges

Redes y enredos en 2.0

“Revolución Twitter, revolución Facebook, revolución 2.0” son, entre otras, expresiones recurrentes que los conglomerados mediáticos han utilizado para caracterizar las revueltas sociales registradas en los últimos meses y que siguen en desarrollo en el Norte de África y países árabes, de cuyas sociedades Occidente -por lo demás- poco o nada conoce.

Si con tales enunciados se tratara de ganar impacto en los titulares, vaya y pase, pero el hecho es que los relatos mismos han seguido esa pauta para ofrecernos versiones de dichos acontecimientos donde no aparecen actores sociales colectivos, sino individuos interconectados por alguna o varias plataformas tecnológicas¹. Por esta vía, todo parece indicar que se ha encontrado una fórmula sencilla para dar cuenta de los complejos procesos socio-políticos: seguir las huellas que quedan en las llamadas redes sociales.

De hecho, se trata de un nuevo episodio donde el discurso dominante tecnologista busca una vez más sacralizar su verdad: los cambios en la historia como resultantes de la tecnología, no de las luchas sociales. Discurso que, cabe recordar, cobró un nuevo y potencial aliento con el despliegue de Internet, la cara bonita de la globalización, pues la fascinación que este recurso generó por su versatilidad y múltiples aplicaciones, dio paso a que se abran compuertas para que los mensajes promocionales impacten con fuerza en los imaginarios colectivos.

Hoy por hoy, la cara bonita de esta historia son nada más ni nada menos que las llamadas “redes sociales”. Las comillas se deben a que se

1) Por decir algo, en Egipto, según esta versión, el héroe de la película es un alto funcionario de Google para Medio Oriente, Wael Ghonim, que puso en Facebook la página “We are all Khaled Said” (un joven asesinado por la policía en Alejandría el 6 de junio de 2010) convocando a la protesta. Así de simple.

trata de plataformas tecnológicas manejadas por un puñado de empresas que sobre la base de un software pueden facilitar interconexiones en red con particularidades específicas. La novedad radica en que se capitaliza la dimensión relacional que tiene la comunicación, siendo que en el mundo mediático ésta por lo general queda reducida al factor emisor (básicamente transmisión del mensaje).

Pero las nuevas tecnologías de información y comunicación también tienen una zona oscura, pues de ella poco o nada se habla, que se interrelaciona con los mecanismos de disciplinamiento y control social, con la vigilancia, que para la gestión del poder -desde la esfera global a la local- se han tornado prioritarios.

De modo que la imagen promocional de Internet, y hoy de las redes sociales, como señal de libertad cuando menos precisa ser ponderada. Para no ir muy lejos y a propósito de los acontecimientos en el Norte de África y países árabes, Julian Assange, el fundador del sitio de denuncias WikiLeaks, en una intervención ante estudiantes de la Universidad de Cambridge, aseveró que los sitios sociales como Facebook, daban a los gobiernos una mayor capacidad de espiar. Y especifica, “Hasta hubo una revuelta en Facebook en el Cairo hace tres o cuatro años... Luego de eso, fue usado para atrapar a los principales participantes y fueron golpeados, interrogados y encarcelados” Y acota, Internet “es también la mayor máquina de espionaje que el mundo jamás ha visto”.

Así las cosas, para las fuerzas de emancipación social el desafío pasa por la apropiación de las potencialidades de esos recursos que implica desentrañar las características y lógicas propias a tales tecnologías en el entendido de que su formalización va a depender de las fuerzas en presencia y de las condiciones circundantes. (O.L.)

Redes sociales – Redes alternativas

Igor Sádaba Rodríguez

Tweets don't overthrow governments: people do
(Evgeny Morozov)

Desde hace unos pocos años, la presencia de las autodenominadas Redes Sociales (*social networks*) se ha vuelto incuestionable e incontestable. Una de las más exitosas, *Facebook*, se creó en la versión norteamericana en 2004 con la idea de conectar a antiguos alumnos universitarios, extendiéndose posteriormente a otros espacios extraacadémicos y, en los años siguientes (a partir de 2007), a otros países. Desde entonces, *Facebook*, un espacio web de contactos e intercambio de información entre supuestos “amigos virtuales” es la segunda página más visitada de todo Internet (tras Google) y acapara más de 500 millones de usuarios. La demografía de una “Red Social” así es tan compleja y variada que se ha convertido en una especie de continente virtualizado donde las personas reproducen de una manera peculiar sus relaciones offline mediante comunicaciones y mensajes online.

No obstante, tras *Facebook*, sigue una larga lista de espacios digitales de encuentro, canje y comunicación electrónica (Twitter, LinkedIn, Hi5, Xing, etc.) donde podemos extender *ad infinitum* nuestras listas de contactos, alargar sin cesar nuestras agendas y agrupar diversas direcciones o cuentas de correo en grupos de afinidad. Estas madejas de identidades, nombres, *nicks*, contactos, apodos, conocidos de conocidos, fans de lo mismo, anónimos con quienes se comparten emociones y experiencias, etc. forman un híbrido extraño, un engendro formado por correspondencias que pareciera representar el contexto relacional de nuestro “yo virtual”. A través de la construcción de “perfiles” podemos diseñar al

gusto la presencia telemática de cara a nuestra proyección de ocio y/o profesional. Sin embargo, los términos utilizados (tanto “redes sociales” como “medios sociales”) pueden resultar confusos o ambiguos. A pesar de que se consideran formados por “vínculos débiles” (caracterizados por el contacto poco frecuente, la falta de cercanía emocional y una corta o inexistente historia de favores recíprocos), este sistema enredado de lazos variados ha ido tomando cuerpo hasta aparentemente sustituir o representar nuestra sociabilidad cotidiana. No se puede negar a estas alturas que un conjunto de micro-intercambios informativos puede suponer de alguna manera un tipo de relación, aunque dista de la tradicional noción de amistad que siempre se ha utilizado (vínculo fuerte, sostenido en el tiempo, formado por un intercambio y una reciprocidad estables).

Usando una terminología más precisa, estas redes de contactos o “agendas interactivas online”, más allá de su funcionalidad cotidiana y del tipo de sociabilidad débil que genera, dista mucho de las clásicas redes sociales. Tradicionalmente, éstas eran cimentadas desde la materialidad del tiempo vivido y no desde las interacciones mediadas por ordenador. Eso, nos debería llevar a matizar, y plantear que este tipo de colecciones de contactos son un servicio de redes comerciales (empresas privadas que se benefician de nuestra capacidad para incorporar conocidos en listados interminables) con un claro objetivo de ocio y movilidad profesional/laboral. No es una crítica frontal, ni siquiera un descrédito a las potencialidades que este tipo de capital relacional o “popularidad virtual” puedan tener. Pero no dejan de ser versiones comunicativas de una carrera por recolectar usuarios afines o por cosechar teji-

dos de conocidos con múltiples grados de interacción. Además, una mirada terriblemente tecnologista se ha instalado en la opinión pública, imaginando esta suerte de “asociaciones débiles” a través de acumulación de links como si estuvieran por encima del encuentro físico, como si las redes online existieran al margen y antes de las redes offline, como si sustituyeran a las antiguas redes sociales.

Por otro lado, y en otro orden de cosas, la historia de los movimientos sociales es también una historia de movilización de redes sociales (alternativas) en un sentido clásico. Los movimientos políticos se han alimentado siempre de los tejidos sociales, de los sistemas de conocidos, de las inquietudes afines entrelazadas, de demandas compartidas y comunicadas, de intercambio de experiencias vividas. Y, particularmente, desde los años 1990, muchos movimientos sociales han hecho uso de la comunicación digital y de la “red de redes” (Internet) como soporte para su actividad (centro de operaciones y estructura organizativa) y acción de protesta (repertorio de acción). Es decir, se ha ido produciendo cierta convergencia entre el orden comunicativo y la participación política no convencional, entre el esqueleto tecnocomunicativo y las redes alternativas de acción barrial, local, nacional e internacional de activistas y militantes cada vez más mundializados. La interacción entre ambas ha sido un interesante fenómeno de retroalimentación y simbiosis entre lo técnico y lo político.

Hibridación entre tecnologías y personas

Los recientes acontecimientos registrados en toda la franja árabe, desde Egipto a Túnez, pasando por otros tantos países y emiratos, ha vuelto a poner en juego esta idea, en ocasiones indefinida, de redes sociales tecnológicas. Sin embargo, la mayoría de análisis, por cierto los de fuentes occidentales a más señas, han abordado las revueltas populares siempre desde una óptica determinista y confusa, anunciando la liberación de las masas a golpe de *mouse*, mediante llamadas de teléfonos móviles o celulares, a causa de los videos de *Youtube* o por el arte de un doble

click sobre los iconos principales de agendas y bitácoras. Como si las redes comerciales hubieran eclipsado a las redes alternativas. La sensación que queda tras leer los *mass media* occidentales es que, sin la ayuda del progreso técnico capitaneado por *Facebook* y *Twitter* o los blogs nacientes, los aletargados árabes hubieran sido incapaces de levantarse contra sus dictadores particulares. Hay, nuevamente, un énfasis excesivo en el soporte, en la estructura canalizadora de la comunicación y una minimización de la capacidad popular por elegir estrategias conscientemente.

Egipto, Túnez, Bahrein, Libia, Siria, etc. son etapas de una larga lista de países que han sido testigos del potencial de los modernos medios digitales para catalizar y movilizar las redes alternativas en torno a temas políticos. Como es sabido, ya en 2008, en Túnez, por ejemplo, se habían sucedido una serie de acontecimientos y huelgas (con hasta 4 muertos) en las minas de fosfatos que no habían prosperado. Actualmente, es cierto, Túnez posee unos 10,3 millones de habitantes de los cuales 3,6 usan Internet (una tasa de penetración algo más alta que los países de su entorno) y con 1,4 millones de cuentas abiertas en *Facebook*. Además, sabemos que entre 2003 y 2011 han aumentado los teléfonos móviles en ese país un 34%, llegando a más de 8 millones y medio de unidades en uso (International Telecommunication Union). Incluso la oposición en Egipto se calcula que ha estado utilizando los “medios sociales” desde el movimiento de la ‘Kifaya’ en 2004. Ello ha conducido a algunas personas a asegurar taxativamente que este incremento era la prueba del ocho de que solo mediante una batería mediática digital es posible tener éxito en las arenas políticas (gracias a que las redes telemáticas están fuera de la órbita del poder). Los antecedentes de este tipo de insurrecciones mediáticas son numerosísimos: el uso de los SMSs en Filipinas en 2001 para expulsar al presidente Estrada o en España en marzo de 2004 tras los atentados islamistas para protestar contra el gobierno o las así llamadas ‘Twitter Revolutions’ en Moldavia y en Irán en 2009. Lo cierto es que ya en su momento, hubo decenas de debates

sobre si las revoluciones van a ser televisadas o tuiteadas a partir de ahora o no y sobre las conclusiones que pueden sacarse de casos específicos y concretos.

Lo único evidente es que los movimientos sociales o alternativos actuales son cada vez más tecno-dependientes o comunicativo-dependientes y que, en general, la opinión pública tiende a necesitar explicaciones deterministas, cerradas, completas, drásticas. Esa es la razón por la que miríadas de gurúes, visionarios y tertulianos han corrido velozmente a ponerle la medalla a los dispositivos técnicos o comerciales como autores materiales de los disturbios y sublevaciones en el mundo árabe. Es cierto que los protagonistas de las revoluciones acaecidas en las últimas semanas han tenido acceso a recursos que habían sido inaccesibles para movimientos anteriores. Muchos de ellos, han sido jóvenes, nativos digitales socializados en la era Internet y con altas tasas de uso digital con respecto a generaciones precedentes. Pero también ha existido un descontento acumulado, una presencia en la calle constante (un repertorio de acción variado), una combinación de participantes y movimientos diversos, un rechazo a las medidas neoliberales auspiciadas por gobiernos occidentales, un hartazgo colectivo frente a la autoridad y el saqueo corrupto, un aumento de los niveles de desempleo y marginalidad de gran parte de la población, etc. La utilización de estos nuevos recursos técnicos (y el conocimiento de cómo maximizar su uso sociopolítico, más importante aún) ha formado parte de las herramientas que han ayudado a tambalear y derribar los regímenes mencionados. Pero no han sido los teléfonos móviles, ni los *posts* en los blogs o los *tweets* enviados desde la plaza Tahrir los encargados de ejecutarlos. El grado de contribución de teléfonos, mensajes o SMS, convocatorias por *Facebook* y blogs es todavía objeto de disputa y acaloradas discusiones.

Seguramente la realidad sea algo más compleja y deberíamos intentar comprender la hibridación conjunta entre tecnologías y personas; la formación de redes sociotécnicas con militantes y medios, con humanos y conexio-

nes de información. O, el solapamiento y la sinergia entre las redes sociales alternativas (culturales y políticas) y las redes mediáticas digitales. El punto medio de equilibrio nunca debería aceptar que es posible tener éxito hoy en día siendo ajeno a todo ente comunicativo (tecnopesimismo) pero tampoco asumir su capacidad independiente de conducir las revueltas (tecnoptimismo). Abordar el fenómeno desde una cierta perspectiva de combinación y complementariedad evita el tan frecuente (en sus versiones light y sutiles) determinismo tecnológico. Por tal, se entiende una lógica que sigue otorgando a la tecnología capacidad de acción y autonomía plena. Se asume con facilidad e ingenuidad que la técnica dirige la historia, que el talento ingenieril es el causante de los cambios sociales y que descansa en el interior de los artefactos una brújula que guía los acontecimientos.

Son las redes simultáneas de activistas y tecnología o la conjunción de revuelta popular con usos estratégicos de los nuevos medios digitales los protagonistas reales de los motines que hemos presenciado. Los nuevos medios digitales son más bien un indicador útil, pero no un líder o predicador del cambio político. Los recursos mediáticos se han transformado desde hace ya unas décadas en un factor crítico en los modos de hacer política pero no en las palancas causales o bálsamos milagrosos. Las nuevas tecnologías no solo refuerzan viejas prácticas y antiguas estructuras de participación sino que colaboran en la creación de una nueva cultura participativa alternativa (no necesariamente mejor para todo tiempo y lugar). Una lección hemos aprendido de estos fenómenos: realmente las redes sociales (personas) pueden llegar, en momentos y lugares dados, a fluir por las redes sociales (tecnológicas), hibridándose de forma espectacular. Pero, es un cóctel que necesita de todos sus ingredientes. ◀

Igor Sádaba es profesor en el departamento de sociología IV de la Universidad Complutense de Madrid. Ha investigado las relaciones entre nuevas tecnologías y movimientos sociales, y ha participado de algunos medios de comunicación alternativos.

Entrevista a la periodista cubana Rosa Miriam Elizalde

"Hoy lo real es el mundo físico y el mundo virtual"

Tamara Roselló Reina

Rosa Miriam Elizalde recientemente obtuvo el premio Juan Gualberto Gómez, en periodismo digital (2010). Con este reconocimiento la Unión de Periodistas de Cuba distingue a profesionales de la prensa nacional por su trabajo anual. Desde una ventana digital la editora del sitio Cubadebate (www.cubadebate.cu), sigue los sucesos más urgentes del mundo y de su propio país. Dialoga con otros cibernautas y estudia (y logra) una alternativa de comunicación que desde la izquierda, aprovecha las oportunidades de las redes sociales en internet, porque "para conocer este mundo hay que meterse en él, hay que usar esas herramientas de una manera crítica", asegura. Delante de la computadora sigue los últimos sucesos en Japón tras el terremoto del 11 de marzo. Comparte informaciones con los seguidores de su sitio en Facebook y Twitter e invita al intercambio y al análisis de estos procesos tecnológicos que atraviesan cada vez más nuestras sociedades contemporáneas. ***América Latina en movimiento*** suma algunas de sus reflexiones en ese ir y venir de la práctica a la teoría, un viaje al que dedica la mayor parte de su tiempo.

- *Las movilizaciones en el Oriente Medio han recolocado los debates sobre el rol de las redes sociales en internet. ¿Cuánto ha contribuido este contexto a la mitificación o no de espacios como Facebook o Twitter?*

Hay una especie de evangelismo digital que trata de sobredimensionar la trascendencia de las redes sociales. Esta es una visión interesada y manipuladora, que intenta supeditar las motivaciones de los individuos a determinados

instrumentos, que no son neutrales. Las redes sociales establecen entre los individuos lazos débiles, esenciales para compartir información y crear puentes entre subgrupos, pero no determinan la voluntad de los usuarios para movilizarse en torno a una acción, particularmente aquella en la que nos va a veces hasta la vida. Emplearse de lleno en algo así necesita de entornos y estructuras sociales con relaciones muy sólidas, como las que uno tiene con familiares y amigos cercanos. Tener 2 000 "amigos" en Facebook y otro tanto de "seguidores" en Twitter permite encontrar un camino, como los mapas, y en Túnez y Egipto indicaron dónde quedaba la plaza para exigir la renuncia de los gobernantes, pero un mapa no es el paisaje real, no es la razón para sumarse a una protesta. Nada habría pasado sin la voluntad, la decisión de la gente de manifestarse y luchar por el cambio.

En otras palabras, la tecnología por sí misma no crea revoluciones. No lo creó ahora, ni lo hizo antes. A nadie se le ocurre hoy decir que le debemos la Revolución francesa a las octavillas o la Revolución rusa al telégrafo, los medios de la época, que obviamente fueron utilizados con eficacia por los revolucionarios franceses y rusos. Pero lo esencial sigue siendo la voluntad, ese impulso colectivo que llevó a miles de personas a tomar un buen día la Bastilla y asaltar el Palacio de Invierno.

- *¿Por qué interesa esta percepción de las redes sociales como elemento catalizador de las protestas?*

El software social no es una red social, sino un instrumento que facilita la interacción entre los seres humanos. Decir que MySpace es una red social es como decirle agua al vaso que la

Tamara Roselló Reina es periodista del Centro Memorial Martin Luther King, de Cuba.

contiene. Por tanto, el primer elemento manipulador es la misma semántica que se ha impuesto para identificar estos instrumentos, que son muchos y que gracias al escalamiento de las tecnologías cada vez responden mejor a las exigencias de la comunicación. Lo que conocemos como “redes sociales” en Internet facilitan extraordinariamente esta nueva dimensión de la vida humana que se ha incorporado a lo que llamamos el “mundo real”, que hasta hace tres décadas solo se pensaba, fundamentalmente, en términos de la realidad física. Hoy lo real es el mundo físico y el mundo virtual.

Lo virtual no es una cosa extraña, todopoderosa, sino la expresión simbólica del mundo tal y cual existe, un reflejo. Es como si de pronto el ser humano adquiriera noción de que convive permanentemente con su sombra, una especie de Platón posmoderno. Solo en las películas las sombras son otra cosa que la proyección de un individuo concreto. De modo que decir que en cualquier lugar de este mundo un gobierno puede ser sustituido por Google, o que Twitter es el responsable de las movilizaciones contra este o aquel gobierno, es un disparate o peor, una mentira, que no puede repetirse sino malintencionadamente. Un ejemplo es la famosa “Revolución verde iraní”, del verano del 2009.

Los medios nos vendieron los acontecimientos en Irán como una protesta organizada a través de Twitter. La verdad salió a la luz tan rápido como había llegado la mentira -solo que muchos ni se enteraron-. Businessweek publicó unos datos reveladores: de los 10.000 tuiteros que participaron activamente en la “revuelta”, solo 100 estaban en territorio iraní. ¿Por qué Estados Unidos nos vendió esta farsa? Porque hoy es posible convencer a la gente de que un símbolo es la realidad, y una sombra es un país, y con este juego de sombras chinas Estados Unidos ha intervenido en los asuntos de las demás naciones o ha invadido a otros, cuando se le antoja.

Y la opinión pública tiene muy mala memoria. Sabemos que una mentira sirvió para invadir Iraq. Bueno, ¿y qué? Ya fue olvidada. Es lo único que explica que en tiempo récord, más

rápido que cuando Sadam Hussein era el malo de la película, el Consejo de Seguridad de la ONU dominado por EEUU logró ese acuerdo contra Libia, que incluye la posibilidad de la intervención militar.

- *¿Significa esto que hay que darle la espalda a las “redes sociales”?*

Claro que no. No tengo ninguna duda de que si José Martí viviera hoy fuera “feibucero” y “tuitero”. Son instrumentos y espacios de comunicación donde cada vez más están conviviendo las audiencias, particularmente los jóvenes. Facebook tiene más de 600 millones de individuos cautivos en su plataforma -el 80 por ciento son menores de 35 años- y Twitter, más de 200 millones de seguidores. Internet ya tiene más de 2.000 millones de usuarios y se espera que antes del 2015 la mitad de la población esté enlazada a la red.

No se pueden construir alternativas políticas ni crear puentes de comunicación al margen de estos espacios, que como te dije antes no son neutrales y hay que asumirlos críticamente, pero teniendo claro que son ineludibles. Son las nuevas plazas públicas, donde ya no funciona el paradigma de los mass media -un punto de emisión y muchos receptores “pasivos”-, sino que cada individuo es receptor y emisor gracias a estas tecnologías. El discurso unidireccional, el hombre hablando a una multitud encaramado en un cajón de bacalao, se acabó. No hay manera de entablar la comunicación ahora si no escuchas al otro, si no te integras a una comunidad y si no haces cosas con otros, es decir, si no cooperas.

- *¿Qué desafíos tiene la contrainformación frente a este nuevo paradigma?*

A la izquierda aún le cuesta mucho trabajo entender este cambio de paradigma. Generalmente vemos dos actitudes frente a las llamadas redes sociales: la paranoica o la panglossiana. O le tememos o sobrevaloramos sus posibilidades. La única manera de que nuestros proyectos tengan expresión en el mundo real es conociendo a profundidad cómo inte-

ractúan en la sociedad contemporánea las redes sociales y las redes tecnológicas, y solo a partir del conocimiento se pueden generar alternativas y construir espacios liberadores para los ciudadanos de este planeta, que viven en el Siglo XXI, con sus maravillas y sus iniquidades. No hay manera de sobrevivir ni política, ni económica, ni socialmente al margen de estas redes. Marginarse es suicida, tanto como asumir acríticamente todo lo que las transnacionales de las telecomunicaciones, esclavas de las políticas imperiales, han diseñado para reproducir las lógicas de un sistema injusto, excluyente, estupidizante, que nos ha convencido de que lo importante es lo interesante, que una sombra deformada de la realidad es la realidad.

Tenemos que aceptar el reto tecnológico, elaborar un pensamiento a partir de esta nueva realidad y, desde el punto de vista de la comunicación, convertir lo importante en interesante, sin hacer concesiones de principios, pero sin ignorar que la forma del mensaje, en un mundo donde lo simbólico tiene tanto peso, no es menos trascendente que el mensaje.

- *WikiLeaks ha irrumpido en la red para traernos a todos noticias de las interioridades de esas estrategias de dominación que suelen enmascararse, ¿cómo podríamos aprovechar más el impulso que representa?*

WikiLeaks es un parte aguas, gústele o no al Imperio y a muchos compañeros nuestros, inobjetablemente revolucionarios, que también le han dado hasta con el cabo del hacha a Julian Assange, a sus colaboradores y a su plataforma. Nos guste más o menos el señor Assange con sus discurso anarquizoides y sus poses de estrella de rock, la realidad es que ha puesto en crisis el sistema totalitario de la mentira como arma de terror e intervención política y militar. Ningún poder mentiroso está a salvo, por muy sofisticados policías cibernéticos que posea.

De hecho, la verdadera ciberguerra no empezó entre los estados, como advertía el Pentágono para justificar su enorme ejército de

hackers integrados en el Cibercomando, sino entre los gobiernos que nos imponen la palabra y la imagen únicas, como dice Eduardo Galeano, y el ciudadano común. Los valores del ser humano siguen decidiendo por encima de las tecnologías. La diferencia es que antes la gente no tenía wikis y ahora sí, y lo que tardaba años en saberse gracias al altruismo, la decencia y a veces la inmolación de algunos individuos, si es que se llegaba a saber, ahora puede ser revelado en el momento. Es una bomba atómica el habernos levantado un día sabiendo que cualquiera es Wikileaks y para ello basta con un celular, una memoria flash, un correo electrónico, un blog.

En el caso de las revelaciones de los documentos del Departamento de Estado, esto no pone en crisis ni al sistema imperial, ni a la oficina de Hillary Clinton, ni a su enorme aparato mediático y sus sofisticados controles de riesgo. Pero le resta una enorme credibilidad, es decir poder. Nunca habíamos visto a Estados Unidos tan histérico con filtraciones de documentos, hasta el punto de armar una cacería sin precedentes contra los desarrolladores de Wikileaks, amenazar de muerte a Julian Assange y tratar al soldado Bradley Manning peor que a los terroristas que tumbaron las Torres Gemelas. A mí, personalmente, me conmueve muchísimo lo que Manning le dijo por chat a un hacker que luego vendió la información que conduciría a este soldado de 22 años a la cárcel:

“Si tuvieses acceso sin precedentes a redes clasificadas durante 14 horas al día, 7 días a la semana durante más de 8 meses, ¿qué harías?... Te hablo de cosas increíbles, cosas horribles que deben pertenecer al dominio público y no a algún servidor almacenado en una oscura habitación en Washington”.

Esa pregunta se la han hecho muchos a lo largo de la historia y se la seguirán haciendo: qué haces frente al crimen, te conviertes en un cómplice o denuncias al criminal. Lo único nuevo aquí es, como dije antes, que la respuesta a esa pregunta puede tener consecuencias devastadoras e inmediatas para el poder criminal que se sostiene en la mentira.

- *¿Cuál ha sido la lógica de la política y las estrategias de los EEUU con respecto a “las libertades en internet” y el ciberactivismo que han potenciado para la “democracia”?*

Ha habido una adecuación del discurso del gobierno de EEUU, particularmente el de la llamada Diplomacia pública norteamericana. Empezando en 2010 una eufórica Hillary Clinton nos hablaba de “derrumbar la cortina de hierro de Internet” y anunciaba la inauguración de la “Diplomacia del Siglo XXI”, cuyo objetivo número uno parecía ser iluminar los “oscuros rincones del planeta”, para usar la frase de Bush, con la luz de “libertad” de Internet. Sin embargo, en enero de este año su discurso dedicado a la Red de Redes tuvo un tono más bien sombrío.

Para empezar ya no está tan segura de que se pueda exportar “la democracia” norteamericana por el ciberespacio, e incluso tiene du-

das de si la Internet es una herramienta de liberación o de opresión. Obviamente, la señora Clinton descubrió que la Internet, a pesar de ser un invento yanqui, es como el cuchillo: lo mismo sirve para matar que para cortar el pan, y puede servirle por igual al agresor que al agredido. El uso que se le dé depende de la gente y no de las características de una determinada tecnología.

Es evidente también que sobre sus hombros pesa ahora la experiencia de Wikileaks, un purgante que no ha logrado digerir el gobierno norteamericano, y en particular el Departamento de Estado, obligado a sacar las garras escondidas detrás de la retórica de la libertad de Internet. Con Wikileaks hemos visto todo el arsenal que tienen preparado para los que no quieran asimilarse en torno a los conceptos de la democracia norteamericana: censura, cárcel, cacería financiera, demonización, perse-

pase a la página 23

La Revolución cubana ante la ciberguerra

La circunstancia de la Internet cubana es bastante excepcional. Todos los niños y jóvenes en Cuba han contado con laboratorios de computación desde que comenzaron su vida escolar y hay cientos de miles que han estudiado o estudian carreras informáticas, mientras a los Joven Club de Computación acceden los cubanos de todas las edades. Esta es la inversión más cara que enfrenta hoy cualquier gobierno en cualquier sociedad -la alfabetización digital-, que en la Isla se da por descontada. Sin embargo, es muy débil la infraestructura de redes y nuestra conexión a la Internet ha sido tardía y con limitaciones de todo tipo, debido al bloqueo de Estados Unidos y a su estrategia de excluir a Cuba de la Internet. Sería divertida, si no fuera tan cínica, la táctica norteamericana de tratar de imponer el reflejo condicionado de que es la Isla la enemiga de Internet, como el ladrón que le grita a su víctima: “¡Ataja!”

Esa alfabetización digital a la que hemos llegado es un elemento esencial para alcanzar una cultura digital, pero no es el único. Cultura es sedimento

y, por otra parte, nadie se conecta a la Internet levantando el brazo. Hace falta tecnologías y velocidad -y por tanto grandes inversiones-, para participar de los recursos y del proceso de innovación permanente que caracteriza la Internet.

A pesar de los pesares y sin que el bloqueo se haya movido un ápice de donde está -son cuentos de camino las famosas “medidas” de Obama para facilitar las telecomunicaciones al pueblo cubano-, Cuba ha dado un paso muy esperanzador para el futuro de la Internet cubana: el cable submarino que nos une con Venezuela. Sabemos que el cable no es la solución mágica a nuestros problemas de conectividad, pero sí que beneficiará a muchos y que se cumplirá también en nuestro caso la regla consabida de que los valores en red se fortalecen. Y creo sinceramente que 11 millones de ciberactivistas con los valores de la Revolución cubana generan más pánico en el gobierno de los Estados Unidos que el fantasma de Julian Assange multiplicado. (R.M.E.)

La lucha por la hegemonía en Internet

Eduardo Tamayo G.

El ciberespacio es un territorio en disputa en el que están presentes tanto actores estatales y transnacionales que tratan de controlarlo y moldearlo de acuerdo a sus visiones e intereses como actores que apuntan a proyectos emancipadores y democratizadores.

Este territorio, sin embargo, está abierto a “todas las intervenciones, su composición interna reproduce, con mínimas variaciones, la relación de fuerzas existente en el mundo exterior, donde sin duda no es favorable a los medios alternativos”.¹

La tentación de controlar y moldear el ciberespacio para hacer prevalecer la hegemonía y los objetivos imperiales forman parte de las visiones estratégicas de Washington. No olvidemos que los recursos estratégicos de la red global están monopolizados por Estados Unidos. Este país tiene en sus manos la Corporación para la Asignación de Nombres y Números de Internet (ICCAN, por sus siglas en inglés), un organismo de derecho privado dependiente del Departamento de Comercio de Estados Unidos, mismo que es responsable de la gerencia de los nombres de dominio de Internet (DNS) y de las direcciones de protocolos de Internet (IP). Además, de los 13 gigantes servidores raíz que soportan la red, 10 se encuentran en Estados Unidos: cuatro en California y seis cerca de Washington. Estados Unidos tendría la posibilidad de bloquear todos los envíos de mensajes electrónicos del planeta, lo que causa inquietud en más de un país.

Pero las amenazas a Internet no solo provienen de este ente estatal poderoso sino de las grandes transnacionales de la informática, de las telecomunicaciones, de los productores de software propietario, motores de búsqueda y operadores de redes sociales (Microsoft, Yahoo, Google, Facebook, Twitter, etc.) cuya actividad abarca todo el planeta pero están asentadas en Estados Unidos. Estas empresas no solo tienen enormes ganancias extraídas de los negocios globales digitales sino que colaboran estrechamente con el gobierno de Estados Unidos tanto en tareas de vigilancia y espionaje como en la consecución de los objetivos geopolíticos y económicos de la dominación imperial.

Libertad de expresión

La tentación hegemónica estadounidense es engañosa pues viene disfrazada de “libertad de expresión en Internet”. El gobierno de Obama se declara defensor de las libertades de expresión, asociación e interconexión en Internet. La secretaria de Estado Hillary Clinton en los dos últimos años ha pronunciado varios discursos en este sentido.

El 15 de febrero de 2011 en la Universidad George Washington, Clinton dijo que “Internet se ha convertido en el espacio público del siglo XXI: La plaza del pueblo del mundo, el aula, el mercado, la cafetería, la discoteca”, a la vez que destacó algunos desafíos:

Estados Unidos continuará promoviendo una red Internet donde se protejan los derechos de los pueblos y que esté abierta a la innovación, que sea interoperable en todo el mundo, lo suficientemente segura

¹ Santiago Alba, La red, nuevo modelo y el medio mismo (ecológico) en el que luchamos, <http://www.nodo50.org/tortuga/La-red-nuevo-medio-de-lucha-y-el>, 2011-02-28

para que la gente confíe en ella, y lo suficientemente confiable para apoyar su labor.²

El discurso de la “libertad de expresión en Internet” no es nuevo. Obama lo que ha hecho es continuar la política de su antecesor George W. Bush en cuyo mandato se creó el Grupo especial para la libertad en Internet con el objetivo de vigilar y elaborar informes de los gobiernos que restringen esta libertad. Estados Unidos ha colocado en esta lista a China, Irán, Vietnam, Cuba, etc., es decir a todos los países que no se alinean o se oponen a sus designios.

Estados Unidos, sin que nadie lo haya nombrado, se erige en juez universal que vigila el cumplimiento de los derechos humanos, incluida la libertad en Internet. Pero ¿qué pasa casa adentro? La República Popular China elaboró un informe sobre violaciones de derechos humanos en Estados Unidos en el que incluyó un capítulo relacionado con Internet.

A pesar de su defensa de la “libertad de expresión”, la “libertad de prensa” y la “libertad en Internet”, el gobierno estadounidense controla y restringe el derecho de sus ciudadanos a la libertad cuando se trata de proteger sus propios intereses y necesidades. La libertad de los ciudadanos estadounidenses de acceder a información o distribuirla está estrictamente controlada. Según lo publicado por los medios de comunicación, la Agencia de Seguridad Nacional (ASN) empezó a controlar las comunicaciones instalando equipos especializados de escucha e interceptando teléfonos, faxes y cuentas de correo electrónico en 2001. Este tipo de estrategias se utilizaban en un principio para vigilar a ciudadanos de origen árabe, pero pronto empezaron a emplearse para controlar a millones de estadounidenses de otras procedencias. La ASN estableció más de 25 centros de escucha en

San José, San Diego, Seattle, Los Angeles y Chicago, entre otras muchas ciudades. La agencia también anunció recientemente que está construyendo un almacén de datos con una superficie de un millón de pies cuadrados y con un coste de 1.500 millones de dólares en Camp Williams (Utah) y otro en San Antonio para poder llevar a cabo una nueva misión de “vigilancia cibernética”.³

Otros organismos no estatales y académicos aportan nuevos elementos que demuestran que Estados Unidos no practica aquello que exige para los otros en la escena internacional. Luego de los atentados a las Torres Gemelas, durante el gobierno de George W. Bush, se expidió la Patriot Act que instauró un complejo sistema de vigilancia dentro y fuera de Estados Unidos que atentaba fuertemente contra la libertad y privacidad de las personas. En el gobierno del demócrata Barak Obama continúa vigente la Patriot Act y el aparato de control se ha perfeccionado y fortalecido.

Defensa de la propiedad intelectual

El pensador francés Dominique Wolton escribió que “para los norteamericanos el futuro de la red no se encuentra principalmente en las funciones de expresión y comunicación, sino en la información abastecedora en el comercio electrónico a escala mundial. Y, desde esa perspectiva, es la realidad técnica la que domina. Es el ideal de un mundo convertido en un gigantesco mercado. Es un poco como si la red tuviera como prioridad absoluta la función de comunicación para proponer, en realidad, un sistema de información proveedora”.⁴

“Un mundo convertido en un gran mercado”. Eso es lo que defiende Estados Unidos al reafirmar la política de defensa de los derechos de propiedad intelectual que es una de las formas de defender a las grandes corporaciones

2 Discurso de la secretaria de Estado Clinton sobre la libertad en Internet, <http://www.america.gov/st/democracyhr-spanish/2011/February/20110216161310x0.7232739.html?CP.rss=true> (15-02.2011)

3 Consejo de Estado de la República Popular China, Registro de los Derechos Humanos en Estados Unidos durante el año 2009, <http://alainet.org/active/36794>, 2010-03-17

4 Dominique Wolton, Internet, ¿y después?, Barcelona, GEDISA Editorial, p.111

de Internet y de la informática. En el discurso pronunciado en el Museo de la Información en Washington, Hillary Clinton dijo: “Creemos firmemente que principios como la libertad de información no son meramente políticas buenas que de algún modo están conectadas a nuestros valores nacionales, sino que son universales y que también son **buenos para los negocios**”.⁵

Bajo el discurso de la “libertad de Internet” están los **buenos negocios** de sus corporaciones transnacionales punto.com tales como Yahoo, Google, Microsoft. Facebook. Estas transnacionales para extender sus **buenos negocios** a todo el planeta requieren remover todas las barreras que se les opongan, necesitan libertad de mercado absoluta. Ello explica la presencia de estas corporaciones en los foros que organiza el Departamento de Estado para tratar la “censura en Internet”. En el evento que se desarrolló en Washington en enero de 2007 participaron 120 representantes de corporaciones, compañías de inversión, ONGs y delegados del Congreso.

Las innovaciones tecnológicas de las grandes corporaciones de la Internet y la informática se traducen en marcas y patentes, cuya explotación a nivel mundial les permite amasar inmensas fortunas. En el caso del gigante motor de búsqueda Google, además de tener una posición dominante en esta área, tiene a su haber 2000 patentes que permiten rastrear, analizar y clasificar a los internautas⁶, e incluyen paneles publicitarios digitales, software para vigilancia, tableros de anuncios, etc.

Hace algún tiempo que Google ha dejado de ser solamente un buscador y se ha convertido en una de las empresas más ricas del planeta. Sus propietarios poseen una de las mayores fortunas del mundo gracias

a un ingenioso diseño de comunicación y a la enorme masa de entusiastas que utilizan Internet. Y en detrimento de la privacidad.⁷

Un elemento interesante de destacar es que las violaciones relativas al derecho de propiedad intelectual han sido incluidas por EE.UU. entre las ciberamenazas más significativas en la actualidad. William J. Lynn III, Secretario Adjunto de Defensa de EE.UU, señala “en vista de que la fortaleza militar depende de la vitalidad económica, pérdidas constantes de la propiedad intelectual podrían desgastar tanto la eficacia de la milicia estadounidense como su competitividad en la economía global”.⁸

Ciberguerra

La política de Estados tiene un doble estándar. Por un lado, presenta un discurso atractivo de defensa de las libertades en Internet, pero por otro la concibe como un teatro de guerra, como un espacio de confrontación.

William J. Lynn III, escribe:

Como una cuestión de doctrina, el Pentágono ha reconocido oficialmente el ciberespacio como el nuevo ámbito de la guerra. Aunque el ciberespacio es un ámbito hecho por el hombre, se ha tornado igual de crítico para las operaciones militares como lo son la tierra, el mar, el aire y el espacio. Como tal, la milicia debe poder defender y operar dentro de él.⁹

Según el funcionario, más de cien organizaciones extranjeras de inteligencia estarían tratando de lograr el acceso a las 15.000 redes digitales que permiten las operaciones militares de Estados Unidos en todo el mundo.

11

5 Discurso de la secretaria Clinton sobre la libertad en Internet, <http://www.america.gov/st/democracyhr-spanish/2010/January/20100121155015eaifas0.1327326.html>, 21-01-2010

6 Gerald Reischl, *El engaño de Google, una potencia mundial sin control en Internet*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, p. 13- 28-35-97.

7 Ibid, p.13.

8 William J. Lynn III, Defendiendo el Nuevo Ámbito, La Ciberestrategia del Pentágono, http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apjs/2010/2010-4/2010_4_02_lynn_s.pdf, consultado 2011-03-20

9 Ibid

En el mantenimiento de estas redes trabajan 90.000 personas a tiempo completo.

Para integrar las operaciones defensivas y ofensivas en el ciberespacio, el Secretario de Defensa “Robert Gates ordenó la consolidación de las fuerzas de tarea en un solo comando con un general de cuatro estrellas al frente, el Comando Cibernético de Estados Unidos, el cual comenzó las operaciones en mayo de 2010 como parte del Comando Estratégico de Estados Unidos”.¹⁰

Según el catedrático Francisco Sierra Caballero la ciberguerra se podría definir “como la aplicación militar de la informática y las nuevas tecnologías de la información con fines bélicos, además de recursos de prevención y control de sistemas de seguridad pública”.¹¹ La noción de la ciberguerra comprendería, según Sierra Caballero, el bloqueo tecnológico de equipos de transmisión y almacenamiento de información; la destrucción interna de los sistemas de información y efectivos de las fuerzas enemigas; la manipulación de datos; el ataque electrónico a enlaces y sensores de las redes de seguridad; los bombardeos de información y la intoxicación informativa y la penetración de los sistemas confidenciales de información.¹²

Generalmente se ha concebido a la ciberguerra como un enfrentamiento virtual aséptico, libre de los horrores de la violencia, de los muertos, de los heridos, de la destrucción que provocan los conflictos bélicos reales. La aplicación que está haciendo Estados Unidos de las TIC con fines bélicos indica que han cambiado los métodos pero que estos horrores se mantienen y se incrementan.

12

Una primera experiencia de ciberguerra se produjo en la primera guerra del Golfo en

¹⁰ Ibid

¹¹ Francisco Sierra Caballero, Guerra informacional y sociedad-red. La potencia inmaterial de los ejércitos, Signo y Pensamiento, Vol XXI, Num 40, sin mes, 2002, pp 32-41

¹² Ibid

1991 cuando la fuerza aérea de Estados Unidos, días antes de que los reactores F-117 bombardearan Bagdad, destruyeron las redes de telecomunicaciones de Irak dejando in-comunicado y sin capacidad de respuesta al ejército de Saddam Hussein. A continuación, los aviones estadounidenses, utilizando “armas inteligentes” pulverizaron los tanques iraquíes, con una precisión de 9 de cada 10. Sin embargo, “algunas de esas armas fallaron de forma estrepitosa causando miles de víctimas civiles”.¹³

Desde el 2001, se ha perfeccionado las tecnologías militares relativas al uso de robots y aviones de control remoto. Estos últimos utiliza Estados Unidos en la guerra que lleva adelante contra los talibanes en Afganistán y en el norte de Pakistán. Entre principios de 2008 a noviembre de 2010 se estima que los aviones no tripulados han causado 1109 y 1734 muertos. A mediados de marzo se confirmó que aviones no tripulados de Estados Unidos habían penetrado en México para colaborar en la guerra “contra el narco”.¹⁴ Los aviones sin piloto que actúan en Pakistán, Afganistán o México son operados desde bases en Estados Unidos por jóvenes informáticos que programan estos aviones repletos de misiles para que golpeen casas, autos, motocicletas, de quienes Estados Unidos consideran sus enemigos, sin que, por supuesto, las armas distingan entre los supuestos sospechosos y los civiles que puedan estar cerca del “blanco”.

Intervención en las redes

El gobierno de Estados Unidos emplea de forma activa las redes de Facebook y Twitter tanto en su política interna como internacional. Alienta y apoya la utilización de estas y otras redes por parte de opositores en Cuba, Irán, China, Venezuela. En este último país,

¹³ Fernando Cohnen, Las ciberguerras del siglo XXI, http://www.coitt.es/res/revistas/04b_Ciberguerras_PU1.pdf, consultado 2011-03-20

¹⁴ http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/03/110317_aviones_no_tripulados_mexico_eeuu_guerra_narco_comparacion_aw.shtml, 2011-03-17

Estados Unidos a través de la USAID, financia a los grupos estudiantiles y juveniles vinculados con la oposición con la finalidad de “promover el debate político entre estudiantes para aumentar el nivel del discurso sobre algunos de los asuntos más importantes para los venezolanos”¹⁵ y para “reforzar el uso de las nuevas tecnologías mediáticas (como Twitter y Facebook) para mejorar el acceso a la información y permitir el debate abierto y productivo en Internet”.¹⁶

En el 2009, la USAID entregó 7.45 millones de dólares a grupos y proyectos políticos, la mayoría de los cuales fueron destinados a los grupos estudiantiles opositores.¹⁷ Sin embargo, el gobierno de Chávez y sus partidarios contrarrestan la ofensiva cibernética utilizando las mismas redes. El 27 de abril de 2010 apareció en Twitter la cuenta @chavezcananga, del Presidente Chávez que tuvo una gran acogida: en los cinco primeros días **Chávez contaba con 175 990 seguidores, y el 21 de marzo de 2011 los seguidores alcanzaron los 1'318.190**¹⁸ La iniciativa de Chávez de abrir una cuenta en Twitter nació luego de que el cantante colombiano Juanes utilizó esta red para insultar al mandatario venezolano.

Posteriormente el gobierno lanzó la *operación Trueno Comunicacional* para “incentivar la utilización de las redes sociales como medio para fortalecer la imagen del gobierno y responder de forma inmediata a los comentarios en contra del gobierno realizados por medios de comunicación privados”¹⁹. En esta operación participaban 75 estudiantes de educación media de entre 13 y 17 años y tiene como principal objetivo contrarrestar la “andana de ataques contra la revolución bolivariana que vienen

15 Eva Golinger, *USAID detrás de los “Manos Blancas”*, en <http://alainet.org/active/36104>, 11-02-2010.

16 Ibid.

17 Ibid

18 El ingeniero ecuatoriano Hugo Carrión aclara que, por ejemplo, que “si Chávez tiene 200.000 seguidores no significa que 200.000 lo apoyan muchos lo siguen para poder ‘insultarlo’”. (Entrevista realizada por correo electrónico, 30-06-2010)

19 Jhonnatan Gamboa, *La utilización de redes sociales y sus herramientas para campañas electorales*, <http://alainet.org/active/39263>, 2010-07-02.

haciendo los medios de comunicación privados, así como fomentar una nueva manera de ver el mundo a través del socialismo”²⁰, según la Ministra de información y comunicación, Tania Díaz. En la operación se emplean celulares, Internet y redes sociales como Facebook, Twitter, blogs, volantes y también murales callejeros.

La incursión en la telaraña virtual deviene de:

... la elevada comprensión que tiene el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela sobre el uso de Internet para librar la guerra ideológica. No se puede pensar en estos tiempos en desnudar mentiras, tergiversaciones y manipulaciones sin utilizar y tener una presencia activa en ese mundo de Internet y de las nuevas tecnologías de la comunicación. Y también para estrechar vínculos entre gobernantes y gobernados, si se usan para actuar en provecho de los últimos.²¹

Sería un error pensar que Estados Unidos, pese a contar con enormes recursos y diseñar estrategias y políticas para tratar de establecer su hegemonía en las redes, ya tiene la pelea ganada. Sucesos como las filtraciones de una enorme masa de información relevante militar y del servicio exterior de Estados Unidos a través de la organización WikiLeaks revelan la enorme vulnerabilidad que tiene el imperio en este campo, a la vez que evidencia el poder que han adquirido los ciudadanos comunes -con pocos recursos pero con ciertos conocimientos y destrezas técnicas- para transparentar aspectos vitales (relacionados, por ejemplo con las guerras de Irak y Afganistán) que en la época pre-Internet habrían permanecido ocultos. Internet es un espacio a disputar. <

20 Ibid.

21 Juan Marrero, *Batalla mediática de Chávez en todos los espacios*, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/05/25/batalla-mediatica-chavez-todos-los-espacios/>, 25-05-2010.

Activismo y comunicación digital

Sally Burch

El 15 de febrero 2003, millones de personas salieron a las calles en decenas de ciudades del mundo para decir NO a la invasión de Irak. Esta impresionante movilización fue una de las primeras expresiones mundiales de una nueva forma de activismo masivo en redes. No se trató de una movilización espontánea, sino de un movimiento de movimientos articulados horizontalmente y una agregación de millones de individuos que se identificaron con el mismo grito colectivo. Si bien esta acción no logró su propósito, sí contribuyó a profundizar el cuestionamiento a un sistema de democracia formal que desoye a su ciudadanía.

La coordinación de esta movilización combinó una variedad de espacios virtuales y físicos -entre otros el Foro Social Mundial en Porto Alegre, donde se ratificó la fecha común, menos de tres semanas antes-. El medio por donde se comunicaba era secundario frente a la voluntad común de concertar y actuar.

No obstante, en estas dos últimas décadas, no cabe duda que el activismo político-social ha sacado enorme provecho del uso de las nuevas tecnologías de comunicación, y que ello ha contribuido a la aceleración de ritmos de organización y movilización, a la diversificación de modalidades de coordinación e intercambio de información, y la posibilidad de operar a escalas más masivas y geográficamente dispersas, como en esta jornada contra la guerra.

Este fenómeno, que fue tomando forma mucho antes que las redes sociales comerciales, ha combinado el uso de las distintas tecnologías a disposición: principalmente correo y listas electrónicas y telefonía o mensajería celular, pero también las páginas Web, blogs y

otras herramientas, siempre en complemento de formas de comunicación más tradicionales, como las reuniones o la radio¹.

Más allá de los momentos de movilización, la incorporación de las nuevas tecnologías ha facilitado un cambio cualitativo muy significativo para el inter-relacionamiento de los movimientos sociales, particularmente a nivel internacional, en la medida en que permite una intercomunicación más fluida, regular y directa. Sin estas relaciones, no se podría explicar el incremento de la capacidad de organizar campañas, sincronizar agendas de acción internacional y movilizar solidaridad en momentos de crisis o represión. Pero también se han ido transformando muchas prácticas cotidianas: por decir, para las convocatorias nacionales o locales, basta pensar en el tiempo que la militancia ahorra en imprimir hojas volantes, ponerlas en sobres y luego repartirlas. Mas estas nuevas formas de funcionamiento se han “naturalizado” a tal punto que ya no se percibe cuánto se ha agilizado la práctica organizativa cotidiana en pocos años.

Redes de reconocimiento mutuo

Las nuevas potencialidades de movilización, sin embargo, responden ante todo a la emergencia de la organización social en redes. Osvaldo León da cuenta de este fenómeno en estos términos: “Debido a [su] configuración reticular basada en la horizontalidad y reciprocidad, las redes no solo son capaces de congregar a componentes heterogéneos (or-

(1) Ver el artículo de Igor Sádaba, en esta edición, sobre la “hibridación” entre redes sociales “humanas” y “técnicas”.

ganizaciones formales e informales, estructuradas jerárquicamente o no, etc.), sino que también están en medida de expandirse por todos los lados, con un carácter multiplicador que resulta por esa capacidad de articular acciones diversificadas, múltiples, repetitivas, etc. para el cumplimiento de los objetivos comunes. Mas no se trata de una simple sumatoria de acciones, pues de por medio está ese proceso de construcción colectiva de objetivos comunes que le da un sentido propio e innovador, sin que esto implique que sus diversos componentes pasen a pensar y actuar de la misma manera”.²

Un ejemplo sería la Campaña Continental contra el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), que entre 2002 y 2005 movilizó una gran gama de redes y organizaciones que convergieron desde sus distintos enfoques y prioridades en torno a una meta común: descarrilar el ALCA. Campaña que, según León, “logra nutrirse de los acumulados organizativos y las experiencias de otras campañas afines, y desde un sentido de trabajo en red potenciar las ventajas preexistentes en cada país o coordinación regional/hemisférica”.³

En su libro sobre el activismo en la cultura digital, Joss Hands⁴, por su parte, centra su mira en los mecanismos de operación de tales redes: sus formas de interconexión, sus dinámicas cooperativas y sus prácticas de comunicación. Se trata -explica- de redes organizadas en torno a discursos compartidos y reclamos consensuados, en palabra o acción, a través de la *acción comunicativa*.

Estas redes tienen como elemento fundamental el reconocimiento mutuo, que genera solidaridad, cooperación y confianza recíproca. No se trata de redes con fronteras netas ni una composición permanente, sino de una serie de sub-redes, integradas a redes más amplias, pero que comparten ciertos valores que motiven su actuación concertada. En este sentido, Hands las define como *cuasi-autónomas*, pues comparten elementos del discurso con otras redes con las cuales tienen intersecciones y corrientes transversales, en un proceso fluido

y dinámico. Es justamente esta característica que les permite agruparse para coordinar acciones de gran envergadura cuando hay motivos que convocan más ampliamente, y luego reconfigurarse en otras agrupaciones de distintas dimensiones, en torno a otras luchas. Es también lo que permite que las relaciones entre redes se dé en términos de igualdad, poco importa su tamaño respectivo, según Hands.⁵

Este autor subraya que un elemento clave de las “redes de reconocimiento mutuo” es lo que llama la *acción comunicativa*: una comunicación que implica diálogo y la búsqueda de consenso, sin tratar de imponer ideas. En esto se diferencia de la *acción estratégica* destinada a pasar un mensaje o a alcanzar una meta predefinida (como ganar una campaña electoral, por ejemplo), donde el convencimiento importa más que el diálogo o la construcción de consensos. Ambas pueden hacer un uso efectivo de las “redes sociales”, pero la segunda difícilmente contribuirá a la construcción de redes de reconocimiento mutuo.

Hands cita como ejemplo de movilización de las “redes de reconocimiento mutuo” la jornada de protesta en Gleneagles, Escocia, en 2005, contra la reunión del G-8. Con una organización horizontal, sin coordinación central, operando con sub-unidades autónomas, logró despistar a la policía para atravesar barreras, obstruir convoyes de las delegaciones oficiales y conjuntar una serie de expresiones

(2) León, Osvaldo, 2010. *Redes social alternativas*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, marzo. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/339trabajo.pdf

(3) Ibid.

(4) Hands, Joss, 2011 *@ is for Activism. Dissent, Resistance and Rebellion in a Digital Culture*, Pluto Press, London. pp. 105-110.

(5) Para describir esta idea, Hands ha acuñado el concepto “red de reconocimiento cuasi-autónomo”, o QARN por su sigla en inglés. Él precisa que una QARN no es una organización, pues en ese caso ya sería autónoma.

de resistencia. Se aprovechó particularmente de la comunicación móvil, que facilita la acción directa al permitir velocidad de comunicación entre unidades en la calle; pero la coordinación no dependía únicamente de ella, sino también de intercambios previos, y durante la jornada de movilización, un espacio físico de coordinación permanente. Y es que esta movilización era expresión de una convergencia entre redes diversas, con distintas prioridades, que habían tenido previamente oportunidades para debatir y concertar elementos de discurso, metas estratégicas, como parte de su proceso de identidad.

Hands diferencia esta forma de organización de otras movilizaciones similares pero más espontáneas, como los llamados “enjambres” o *swarms* (en inglés). Esta palabra se ha popularizada entre la juventud (al menos en Europa) para referirse a las convocatorias instantáneas -principalmente mediante tecnologías digitales- para fiestas, *happenings*, eventos culturales. Establecido el mecanismo, éste fácilmente se adapta para acciones de protesta cuando existe un motivo suficientemente convocante. No se trata necesariamente de manadas que actúan y se siguen sin pensar; pueden desarrollar una especie de inteligencia colectiva que les permite actuar concertadamente y tomar ciertas decisiones sobre la marcha.

No obstante, Hands argumenta que estos enjambres espontáneos difícilmente admiten la negación o la reflexión colectiva. Quien no está de acuerdo se aleja. Los 140 caracteres de un SMS o *tweet* permiten velocidad (útil para las movidas tácticas) mas no dan cabida al debate y la contextualización. Es más, siendo sobre todo una agregación de decisiones individuales, una vez pasada la acción inmediata, el enjambre generalmente se dispersa y no tiene capacidad de seguir hacia nuevos pasos de organización. En cambio las “redes de reconocimiento”, a la vez que emplean redes sociales, Twitter, SMS, enjambres, YouTube y cuanta herramienta les sirva tácticamente, cuentan también con otros espacios para deliberar y consensuar. Requieren justamente de momentos para analizar lo que está

pasando, pensar críticamente en las metas, en cómo avanzar.

En otros casos, técnicas similares pueden ser instrumentalizadas bajo los parámetros de la *acción estratégica*. Un ejemplo fue la movilización de 2001 en Filipinas, que logró la salida del Presidente Estrada. Fue convocada por el principal partido de oposición, apelando al arraigado sentimiento popular de rechazo al presidente, y si bien los mensajes fueron difundidos a través de una red descentralizada, operó principalmente como un sistema de transmisión centralizado.

En suma, el uso de las tecnologías no es lo que determina el carácter de la movilización, sino que es el carácter y forma de organización de las fuerzas sociales lo que permite aprovechar de distintas maneras las mismas posibilidades técnicas.

Web 2.0: la masividad

El término Web 2.0 se acuñó por el año 2004, como técnica de marketing -destinado a generar valor de quienes visitan los sitios Web- que promovía la idea de una Internet interactiva, como si fuera algo nuevo, siendo que en realidad la interactividad ya era parte de la concepción desde sus inicios. En efecto, desde los años 80 se contaba, por ejemplo, con los *listerves* para debates en línea sobre temas de interés. En cambio, lo que sí es un fenómeno nuevo con las redes sociales comerciales es su capacidad de crecimiento casi ilimitado. Es este carácter, lo que, a la vez que ha convertido la creatividad ciudadana en fuente de enorme ganancia privada, se ha prestado a la constitución de nuevos espacios públicos (virtuales), pero centralizados en unos pocos recintos empresariales. Esta centralización ha contribuido a multiplicar la visibilidad (en Internet, pero también en el mundo mediático) de fenómenos como la presencia en Twitter y Facebook de las recientes movilizaciones del mundo árabe. De allí que se le haya dado una importancia mayor a su peso real. Pero no cabe duda que también esta masividad, en determinados momentos y condiciones, per-

mite una multiplicación viral de mensajes que puede superar en tamaño y velocidad lo que era posible antes de la Web 2.0.

Justamente por ello, los movimientos y redes sociales puede ganar ventaja al desarrollar estrategias de intervención en las redes sociales, siempre que tomen en cuenta sus particulares méritos -de difusión, interacción y convocatoria- y sus limitaciones. Pero sería un grave error que confíen sus propios mecanismos de comunicación externa -y sobre todo interna- principalmente en tales espacios, siendo que concentran el control e incluso la propiedad de los contenidos en manos de empresas que en cualquier momento pueden cerrar el interruptor o borrar los archivos; y eso sin hablar de los peligros de confidencialidad para la comunicación interna.

Ciberactivismo

Una de las nuevas áreas de resistencia social es justamente el llamado ciberactivismo. Protagonizado principalmente por quienes traba-

jan o militan en el mundo digital, el ciberactivismo tiene muchas expresiones y núcleos de interés, con fronteras fluidas entre ellos. Uno de los más conocidos es el movimiento del software libre, que si bien para unos/as es simplemente una práctica de creación colectiva, para otros/as es también un área de resistencia contra el sistema de propiedad intelectual. Están las luchas contra la privatización de Internet (ver recuadro); y el *hacktivismo*, dedicado a la libertad del conocimiento y la justicia social, incluyendo la liberación de espacios y defensa de lo común. El movimiento cultura libre, con más de tres décadas de historia, protagoniza una lucha en torno al carácter político y económico de la información; ha promovido entre otros el *Creative Commons*. O hay grupos de tendencia más anarquista como Anonymous, que opera desde el anonimato para defender la transparencia, la libertad de expresión y los derechos humanos (su reciente fama se debe a los “ataques de denegación de servicio” contra empresas que cerraron las cuentas de Wikileaks).

La Red: ¿espacio abierto o cercado?

Los creadores de Internet concibieron a ésta como un sistema abierto y no-propietario: sus protocolos son bienes comunes. Se trata principalmente del TCP-IP: el protocolo que, desde los años 80, permite que sistemas que operan bajo distintos protocolos -abiertos o cerrados- puedan comunicarse entre sí, con lo cual la Red mundial interconectada se hizo posible; y segundo los URL y el hipertexto, códigos que permiten localizar cualquier documento en Internet y vincularlo con otro, que desde 1993 alumbraron la WWW o telaraña mundial.

En ese momento, la empresa privada mostraba poco interés en invertir en Internet porque no era evidente cómo un espacio abierto, donde los contenidos se comparten libremente, se podría convertir en fuente de ganancia. Fue solamente hacia fines de la década que, al ponerse en evidencia su enorme popularidad, comenzó la ola especulati-

va (hasta que reventó la burbuja bursátil en 2000) y luego el crecimiento vertiginoso de empresas como Google o Facebook, que en pocos años han escalado hasta convertirse en las más grandes de la Red.

Con estas prácticas, aumenta la presión hacia la reprivatización y los cercos en el ciberespacio: cada empresa busca jalar la población internauta hacia su territorio digital y, hasta donde sea posible, guardarla cautiva allí, para poder vender estos públicos a los anunciantes, como lo hace la televisión.

Otro intento de parcelar Internet proviene de las grandes empresas que proveen conectividad, que en EEUU están presionando por la autorización de discriminar contenidos (mayor velocidad para los sitios Web que más pagan), algo totalmente ajeno a la concepción de neutralidad de Internet.

El desarrollo de la tecnología suele responder a los intereses de los sectores de poder (económico sobre todo), y no nos debe sorprender que Internet -que en su infancia fue criada en el mundo académico y de la sociedad civil, con ciertas libertades- en su adolescencia esté siendo recuperada por el mundo empresarial. Pero ello no quiere decir que todo esté definido. Más bien se está convirtiendo en un área de resistencia y lucha, dentro de un sector estratégico del sistema capitalista. Sin embargo, hasta ahora la relación del ciberactivismo con otros movimientos sociales ha sido relativamente tenue.

Es de esperarse que estas luchas vayan creciendo en los próximos años. Siendo que las tecnologías digitales se han vuelto tan imbricadas en las dinámicas de movimientos sociales, como aquí se ha ilustrado, sería lógico que también se amplíe la base social de este movimiento por democratizar la tecnología y el conocimiento, como parte central de la lucha por la defensa de los bienes comunes. <

Las narrativas tecno-utópicas sobre la sociedad de la información, que se han expandido hasta la saciedad desde fines de los años setenta, *“han sufrido un serio desmentido desde el inicio del nuevo milenio; lo que hoy está emergiendo es la zona oscura de los usos de las tecnologías de información y de comunicación: video-vigilancia, huellas genéticas, vigilancia electrónica, chips RFID, etc.”*, sostiene **Armand Mattelart**, quien en los últimos años se ha dedicado a desentrañar las lógicas de *“las sociedades de la vigilancia”* en las que vivimos. Resultado de su minucioso estudio es su último libro **“Un mundo vigilado”** (Paidós, Barcelona 2009), aunque señala que más expresivo es el título de las ediciones en francés e inglés: *“La globalización de la vigilancia”*. Sobre éste y otros temas giró el diálogo que sostuvimos con este prolífico estudioso de la comunicación y los procesos sociales.

- *Últimamente has centrado tu atención en las políticas securitarias, la vigilancia, el control social que modelan las sociedades en las cuales vivimos todos “bajo sospecha”, como sueles afirmar. ¿Cuáles son los principales rasgos de esta realidad?*

La primera cosa es que los dispositivos de la vigilancia se están globalizando, entendiendo por dispositivos a las técnicas, discursos, legislaciones e instituciones. Se puede decir que hoy hay cada vez más nexos entre las diversas realidades de la vigilancia o del control social; incluso si guardan sus características locales responden también a lógicas globales. Se entiende, por ejemplo, que la lucha contra el narcotráfico es una lógica global pero también local. No puedes hablar de la misma manera al respecto en Europa que en México. Entonces, está la globalización que se expresa, por ejemplo, en la multiplicación de los ficheros para los pasajeros de viajes aéreos, la estandarización de los documentos de identidad, etc.

El segundo aspecto es que no se puede estudiar, entender esta globalización sin interrogarse sobre la multiplicación de los estados de excepción, porque es el marco en el cual se multiplican los dispositivos de vigilancia. Es decir, la excepción es finalmente la multiplicación de la derogación de la separación de poderes. Y la tercera cosa es que hay doctrinas que forman parte de la historia de la vigilancia que se han universalizado. Hablo, por ejemplo, de fórmulas como el

Diálogo con Armand Mattelart

El mundo de la ciberseguridad

Oswaldo León

consejo de seguridad nacional, la idea misma de seguridad nacional ha entrado a realidades donde antes no eran visibles, como es el caso de Francia donde la nueva doctrina de seguridad nacional lleva a Sarkozy a aceptar entrar en la OTAN, y son estas realidades que finalmente hoy cambian el paisaje de la vigilancia.

- *¿Y cuáles son los principales campos de implementación?*

El campo de actuación de la vigilancia se da primero en el campo político, a nivel de la gestión política, de la manera de gobernar, y me refiero a la manera de cómo se cambia la noción de antisocialidad, por ejemplo, con la reducción de la edad de la delincuencia para los niños. El argumento del terrorismo permite, finalmente, abarcar cada vez más categorías que tratan de utilizar las herramientas de la democracia como la protesta. Cada vez más tienes áreas que están juzgadas a partir de la premisa del antiterrorismo y de ahí el cambio drástico de todas las leyes de seguridad interior -depende de cada realidad pero hay una lógica global.

En el campo geopolítico la idea de control social, las medidas de antiterrorismo han reverberado sobre todo lo que llamo la re-occidentalización del mundo. Es decir, a nivel geopolítico prevalece una lógica bajo la cual Occidente actúa en función de que ha vuelto a componer un nuevo zócalo sobre lo que es seguridad, lo que es su hegemonía.

Ahora bien, pienso que estamos llegando a una fase histórica donde la lógica del individuo-medida está regida por un nuevo régimen económico. Esta lógica que empezó fundamentalmente en el siglo XIX está llegando a un momento donde las tecnologías permiten un salto, respaldado filosóficamente por la

idea de flexibilidad, por ejemplo, del postfordismo. Es en este marco que analizo la vigilancia. Es un concepto que se ha vulgarizado en los 10 últimos años, como se puede ver, por ejemplo, en Inglaterra con el famoso informe sobre “la sociedad de vigilancia” hecho por académicos. Pienso que la noción de vigilancia remonta a los siglos que sirven a Foucault para su libro “Vigilar y castigar”. Ahí vigilancia se remite a lo que básicamente es el panóptico. Es decir, esta vigilancia que concuerda con encerramiento sigue bajo otras formas, pero hoy en día las maneras de controlar son mucho más sutiles. Por eso no estoy de acuerdo en abordar el modo de control social con el modelo orwelliano, creo que estamos en otra realidad política y otra realidad técnica.

- *En esta nueva realidad está precisamente la realidad virtual que establece una seria diferencia con el mundo de la mecánica. ¿Cómo interviene en estos mecanismos de disciplinamiento y control social?*

Creo que una primera manera es en el metabolismo del propio sistema económico que finalmente se desarrolla y desarrolla la tecnología. La tecnología con doble faceta. La tecnología de las redes sociales, por ejemplo, es una tecnología que permite la definición de los individuos en una sociedad marcada por la individualización pero por otro la lógica con que trabaja estas redes son lógicas publicitarias; es decir, la acumulación de la información sobre los individuos. Entonces, creo que uno de los elementos importantes es que hoy la tecnología siempre tiene una doble faceta. Por un lado, lo que llamamos vigilancia y, por otro, el metabolismo del sistema económico y de un modo de gobernar que avanza casi naturalmente y lo hace tanto más naturalmente que la cuestión de los dispositivos técnicos de vigilancia no forman parte de la agenda po-

lítica de las fuerzas progresistas. Por cierto hay movimientos de resistencia a nivel de los modos de gobernar en contra de las nuevas leyes que definen lo que es la delincuencia, la legislación antiterrorista, etc.; pero al nivel de lo que llamo la esfera más metabólica hay muy pocas. Hay un ejemplo que es muy interesante, que se dio el año pasado cuando 400 mil miembros de Facebook objetaron su acumulación de información sobre los individuos, la no preservación de la privacidad, pero 400 mil son el 1% del conjunto de personas que están suscritas a esa red.

- *En esta lógica de desarrollo del control hablas de que se están creando “paraísos de datos” igual que los “paraísos fiscales”.*

Esto es muy interesante porque te permite discutir la alternativa frente a esta captura del individuo a través de sus datos. Eso no digo yo, lo dicen especialistas en derechos sobre las nuevas tecnologías. Es una historia que remota a los años '70 cuando llega la informatización y la informática y se empieza a discutir en la OCDE y en la Comunidad Europea con los Estados Unidos un protocolo para prohibir a las compañías publicitarias de marketing de Estados Unidos que amontonan información sin referir a las instituciones europeas. Y hoy hay una convención en ese sentido. Pero los especialistas en derechos de nuevas tecnologías dicen que no hay posibilidad de controlar cómo finalmente se observa este protocolo de protección de la privacidad porque, para escapar a toda la legislación existente, las empresas mandan fuera sus bancos de datos sobre los individuos, sobre los consumidores en Europa.

En los años 80 cuando se manifestaron las inquietudes sobre la informatización como un peligro para la privacidad, se llegó a un cierto número de códigos de conducta internacionales en la OCDE, en la UE y en la ONU partir de grandes principios entre los que cabe mencionar el de *lealtad* según el cual y cito: “las informaciones no deben ser recogidas o tratadas mediante procedimientos desleales o ilícitos tales como las escuchas telefónicas”; el principio de *finalidad*, en virtud del cual “la finalidad que

justifica la creación del fichero ha de ser especificada antes de su puesta en práctica, y ... permitirá verificar la pertinencia de dichas informaciones y la duración de su conservación”; el principio de *publicidad* según el cual, “el público debe poder conocer la lista de ficheros nominativos informatizados”; y el principio del *acceso individual*, que permite que cualquier persona pueda “saber si en un fichero se contienen informaciones que se refieren a ella y exigir su modificación o supresión en caso de error, inexactitud o registro ilegal”.

Es este tipo de legislación que se ha debilitado en los últimos años.

- *¿En este proceso que, como has señalado, viene de tiempo atrás, cuál es el impacto del 11 de septiembre de 2001 y la posterior política de los Estados Unidos bajo el gobierno Bush?*

En efecto, hay toda una parte que no tiene nada que ver con el 11 de septiembre, pues tiene su propia lógica como es lo que llamaría el proceso de taylorización del consumo a la cual responden también las redes sociales, además de ser otra cosa, por cierto. Sucede que hemos llegado a un momento en el cual el consumidor se vuelve el productor de su propia información que va a servir a la producción. Se trata de un salto fundamental, pues la lógica de las redes sociales tipo Facebook -no de WikiLeaks, wikipedia, etc.- es una lógica puramente publicitaria. Es a partir de la publicidad que rinden. No se puede separar la tendencia de Facebook de hacer trampa cuando se le pide respetar la privacidad de este entorno económico. Forma parte del modo de producción y de consumo que hoy se llama post-fordismo. Entra a nivel económico en esta lógica.

Ahora bien, es evidente que las medidas tipo legislaciones *Patriot Act*, el proyecto de *DARPA*, la agencia nodriza de Internet, llamado *Terrorism Information Awareness*, son indicadores de que finalmente se salta a un mundo donde la vigilancia y la data vigilancia -como dicen los estadounidenses- se vuelven fundamentales en la guerra en contra del terroris-

mo. Digamos, el 11S significa la reestructuración de los servicios civiles y militares de inteligencia en todos los países. El 11S abre política y geopolíticamente el camino hacia un modo de gobernar y no solamente de gestionar al mercado. Y el problema es que en la realidad estas lógicas no son compartimentadas, es una sociedad donde la economía necesita trazar, la trazabilidad de los consumidores y políticamente la trazabilidad de los sospechosos. Es decir, todos los que son susceptibles de contestar el funcionamiento del sistema.

- *Respecto a las redes sociales está también el hecho que han sabido capitalizar el factor relacional que tiene la comunicación...*

Es evidente que estas redes están construidas sobre el principio de confianza, a partir del momento en que se introduce la desconfianza, la red cae. Aquí la pregunta es por qué la gente se mete a la red y por qué finalmente no se sale a pesar de las denuncias de que transmiten sus datos a otras compañías, etc. Pienso que es más fácil entrar, que salir. Porque la red es como un animal afectivo. Capta a la gente por el afecto. Decides salir de la red y aparece de repente un mensaje: Ud. va a abandonar a una persona que la ama. Es muy interesante como mecanismo, es afecto, todo es afecto. La cuestión clave de estas redes es que, primero, está su utilidad. La gente que desconfía de la red sabe muy bien qué debe hacer, como equilibrar, escapar a la contaminación publicitaria y, a la vez, sacar bastantes dividendos de la red para construirse una identidad que a lo mejor le va a dar un trabajo, amigos u otra cosa.

Hay algunos estudios que muestran que en Francia quienes entregan sus datos sin pudor y son exhibicionistas son los niños que nacieron después de 93-94 y quienes han pasado los 55 años, otros estratos de edad cada vez más están vigilando el tipo de datos que dan. Me interpela mucho Facebook porque valoro lo que aporta a muchos jóvenes, pero pienso que muestra también que su uso cotidiano, no en las crisis, ha comenzado sin desconfiar de esta tecnología. Supongo que se construirá progresivamente, pero eso viene del hecho de que

también todo lo que se refiere a las nuevas tecnologías de información y comunicación ha sido un punto ciego en la reflexión sobre su impacto en nuestras sociedades. Estamos pagando ahora sobre lo que no hemos interrogado. Cómo en determinado momento pagamos los vacíos en la interrogación sobre lo que era un medio de comunicación.

De modo que, el problema es la naturalización de esta red que en un principio podía aparecer como peligrosa para la intimidad y la privacidad. El problema de las tecnologías es la naturalización de los usos. En este sentido, yo no estoy en contra de la utilización de Facebook para lo que se llama subjetivación o la individuación, lo que estoy en contra es respecto a los mitos que fundan la filosofía de los fabricantes.

De hecho estamos frente a un modelo horizontal, un modelo de autorregulación, pero el problema es que para que puedas hacer autorregulación tienes que tener conciencia de lo que es el dispositivo al cual te metes porque sino tú te entregas a una noción de autorregulación que es la que proponen las redes sociales y la industria publicitaria. Para que se dé una autorregulación como la lograron los intercambios de software libre, estamos a años luz de esta situación. Estamos frente a una masa que no necesariamente es crítica y el problema es que esta masa entendiendo la utilidad de tales redes se introduce sin considerar la necesidad de autorregularse y no solamente autorregularse sino trabajar colectivamente a la autorregulación, porque el problema de Facebook es el individuo, como producto marcado por la individualización, es el instrumento de construcción de una identidad, de una notoriedad, que corresponde finalmente a lógicas que trabajan la sociedad marcada por el individualismo.

Para agregar, no niego la importancia de estas redes sociales en situaciones de crisis, es decir donde las conexiones y los espacios relacionales se vuelven fundamentales para empujar movimiento, movilización, etc. Se lo ha visto concretamente en Túnez, en Egipto un poco menos, pero en cada realidad donde hay una

crisis, para empezar con la crisis de los atentados de Madrid, es verdad que estas redes tienen un papel importante, pero yo estoy en contra del mito de que en Túnez fueron las ciberredes las que han producido lo que se ha dado. Me parece que con todas las llamadas revoluciones hoy en el Medio Oriente ha repuntado nuevamente el mito. No, las revoluciones tienen un fermento, la gente tiene hambre, hay jóvenes que no tienen posibilidad de encontrar un trabajo en relación a sus estudios, etc. En crisis y en movimientos, de acuerdo, pero yo siempre vuelvo a la misma filosofía de ir en contra de la ausencia de interrogación política. Por eso estoy reflexionando sobre dispositivos técnicos de avanzada y no solamente técnicos, sino legislativos, etc. pues considero fundamental no dejarse llevar por lo que criticamos tanto en los 15 últimos años: el tecno-determinismo, porque también hay muchos mitos sobre los cuales están construidas estas nuevas redes que es también el tecno-determinismo.

- *¿Qué piensas respecto a lo que se ha dado en llamar nuevos medios a partir de estas nuevas tecnologías con relación al sistema mediático?*

Para mí no son una alternativa a los medios. Es importante decir eso porque también este sector está trabajado con la premisa de que sería una alternativa. Yo considero que es un campo de batalla porque crea nuevos usos sociales a partir de estas nuevas tecnologías, es realmente una lucha, una lucha no se va a dar de por sí. Se ve ya mucha gente que empieza a señalar la posibilidad de plantear otra cosa que lo que tenemos como comunicación dominante.

Es fundamental igualmente seguir pensando que el aparato central por el momento, y creo que por mucho tiempo todavía, son los medios, porque finalmente son ellos quienes construyen la opinión. Los nuevos medios por cierto también crean opinión pero no tienen esta característica de la construcción de consenso. A lo mejor un día aparecerá, pero me extrañaría, pues hay indicadores que no engañan como el hecho de que cada vez más el poder político, los gobiernos, quieren recuperar el control so-

bre los medios a través, por ejemplo, cuando se trata del servicio público, del nombramiento de los responsables, el nombramiento de los miembros de los consejos reguladores, etc. El hecho de que finalmente están muy reacios a considerar la necesidad de leyes en contra de la concentración muestra cuanta importancia siguen otorgando a la cuestión del poder de los medios, agregando que ellos también forman parte de los actores para crear usos de las nuevas tecnologías.

- *¿Y por qué los nuevos medios no estarían en condiciones de gravitar en la conformación de los consensos sociales?*

Mi apreciación es que sí gravitan pero, al menos por el momento, tangencialmente, marginalmente. Y esto sobre todo en momentos de crisis, en momentos álgidos, por suerte. Pero yo no quiero aceptar la idea de que porque los nuevos medios nos permiten nuevos usos en función de una idea, incluso de la democratización de la comunicación, se tenga que abandonar el campo de lucha a nivel de los medios de comunicación. El problema es que el ensalzamiento de las nuevas tecnologías, incluso para usos democráticos, está llevando al abandono de problemáticas que parecen antiguas pero que siguen como el zócalo de las estructuras del poder.

Es más, hoy en día esos medios están invirtiendo en el plano de las nuevas tecnologías y es por eso que se trata de campos de lucha, tanto respecto a los medios como los usos y la apropiación de las nuevas tecnologías.

- *Sin embargo hay cifras que están indicando que en el caso de la prensa va perdiendo lectores.*

A nivel de la prensa es evidente que los diarios tratan de ocupar un espacio en el campo de las nuevas tecnologías. El problema es que estamos tratando de ver como los medios tradicionales están tratando también de apropiarse de estas tecnologías.

En todo esto, por ejemplo, es interesante el uso que hacen periodistas despedidos por el sis-

tema, debido precisamente a la baja de rendimientos de las empresas de prensa, y empiezan a crear blogs e intervenir en la producción de información en contradicción con la comunicación dominante. Pero la rentabilidad financiera de estas iniciativas es lenta. Pero lo ideal en el futuro sería que se multipliquen, porque el nervio de la guerra es el dinero. Como lo es por ejemplo la cuestión de los observatorios de los medios, si no tienes un financiamiento que te hace independiente de los medios, de los gobiernos, no puedes cumplir la misión que es permitir a la ciudadanía de apropiarse de los medios a través de una pedagogía crítica.

- *Significa que habría que pensar en una nueva economía de la comunicación.*

Exactamente, el problema está ahí. Es por eso que no te puedo decir únicamente me parece bien o no la cuestión de cómo la gente utiliza los nuevos medios. El problema mayor es el punto de partida que te permite una filosofía que entra en todos los campos, observatorios, medios comunitarios, reforma del servicio público, interrogación sobre los medios públicos gubernamentales y medios privados. Lo que me inquieta es que finalmente estamos muy dispersos hoy, porque te hablan de redes sociales, te hablan de los medios dominantes, pero estamos perdiendo a nivel de la crítica una visión que teníamos hace 10 o 15 años cuando empezamos la lucha en contra del estado de

los medios que teníamos frente a nosotros. Me parece que hay demasiadas casillas, incluso si trabajas en un campo específico necesitas tener una visión de conjunto, incluso si esta visión de conjunto no está nítida pero por lo menos tener algunas instituciones donde están los problemas.

- *Te has referido a la vigilancia sobre la ciudadanía, pero en qué medida fenómenos como WikiLeaks no están mostrando que se trata de un arma de doble filo...*

Pues sí. Totalmente. Por eso es muy difícil hablar de las redes de las nuevas tecnologías. Por eso digo que tienen dos caras. Como antes las tecnologías de comunicación tenían una cara militar y otra civil. El ejemplo más claro es cómo los opositores tunecinos utilizaron las revelaciones de WikiLeaks sobre lo que decía Estados Unidos sobre Ben Ali, fue formidable. Pero también puede darse que el uso que se haga de tales revelaciones se torne en contra del movimiento emancipador, sobre todo debido a la mediatización de su difusión que da a los periódicos escogidos un amplio margen de edición. En todo caso, la cuestión es que podamos ir más allá. Me refiero a cómo las fuerzas progresistas podemos utilizar todas estas nuevas fuentes de transparencia del juego político y geopolítico para finalmente hacer avanzar nuestra causa de la emancipación. Y esos son terrenos a conquistar, como siempre. <

Hoy lo real es...
viene de la página 8

cución internacional, apagón cibernético y al final del camino, el "kill switch", el cierre de toda la Internet, que ya fue un sueño del ex presidente George W. Bush.

El gobierno de Obama se propone terminar lo que comenzó su predecesor, aprobar un proyecto de ley que le dé facultades al Presidente de bloquear, sino toda la Internet, por lo menos conexiones en manos del sector privado. La propuesta, que cuenta con el apoyo de los

políticos republicanos y demócratas, se debatirá nuevamente este año.

Ya te hablé antes del Ejército Ciberespacial, que entró a operar en plenitud de capacidades el año pasado. Este es simplemente el policía de la Red, mientras que al Departamento de Estado le corresponde blindar la red para que no esté en ella nada que ponga en riesgo la hegemonía norteamericana. La mala noticia es que la lucha por cambiar ese orden de cosas será todavía más dura que lo que hemos visto hasta hoy. La buena, es que jamás se había visto a Estados Unidos tan a la defensiva. <

Autómatas de la información

Ignacio Ramonet

La búsqueda de rentabilidad lleva a los medios de comunicación a interrogarse más que nunca acerca del tipo de informaciones que le gustaría leer al público. Parten de una constatación: a la mayoría de la gente le interesa verdaderamente menos del 15% de lo que publican los diarios. Habría entonces un problema de oferta, que no se correspondería, o no suficientemente, con la demanda. Se plantean entonces dos preguntas: ¿qué tipo de informaciones brindar? ¿Y cuándo hacerlo exactamente?

Preguntas tan antiguas como los medios masivos, a las que, por primera vez, Internet podría permitir responder con la ayuda de algunos nuevos instrumentos. Entre otros, Google Trends, un servicio que ofrece la posibilidad de “conocer la frecuencia con que un término ha sido escrito en el motor de búsqueda de Google, con la posibilidad de conocer esos datos por región y por idioma”¹. Así, se puede saber, en tiempo real, cuáles son los temas de actualidad que más interesan a los internautas en un momento dado.

Partiendo de esta información, Google News puso a punto un servicio gratuito, agregador de informaciones en línea que presenta, de manera automatizada, artículos tomados de manera continúa de innumerables fuentes de la red y, en particular, de los demás medios. (...) [Pero] el gran pionero de una fórmula nueva de “artículos a pedido” es el sitio estadounidense Demand Media (www.demandmedia.com) creado en 2006. Según su *Manifiesto*, se ha fijado la “misión” de “satisfacer la demanda mundial de contenidos de valor comercial”². Pero no de cualquier contenido, dado que su muy ambicioso objetivo es “crear contenidos que resuelvan problemas, respondan a los interrogantes, permitan ahorrar dinero, hagan ganar tiempo y hagan feliz a la gente”³. ¡El medio-felicidad!

¿Cómo lo hace? Es muy simple, explica una periodista: “Para determinar qué temas deben

ser tratados, el algoritmo de Demand Media toma en cuenta los términos más buscados en Internet, las palabras clave más solicitadas por los publicitarios, y la existencia o no de artículos relativos a esos temas en la red. Pone sobre la balanza lo que quieren saber los internautas y hasta qué punto los anunciantes están dispuestos a pagar para aparecer junto a esos temas. Una vez que la demanda ha sido identificada por el algoritmo, los temas a tratar se ponen en línea en Demand Studio, la plataforma por la que pasan los 10.000 redactores y videastas *freelance* que suministran a la sociedad artículos y videos. A estos últimos les basta con inscribirse en el sitio Internet del Studio y esperar los pedidos de los temas que allí se exhiben; a veces 62.000 sugerencias en un solo día. Se les paga por artículo (10 dólares) o por video (20 dólares)”⁴.

Demand Media ha inventado así, con la industrialización masiva de la producción de contenidos en línea, la información *low cost*. A título de ejemplo, durante el segundo trimestre de 2010, sus 10.000 colaboradores produjeron, en promedio, cerca de 6.000 artículos escritos o videos, ¡por día! (...) Por supuesto, a semejante ritmo, no debe esperarse una información de calidad. Pero este sitio se ha convertido en el más importante contribuyente de YouTube, al que le provee entre 10.000 y 20.000 videos por mes, que generan alrededor de 1,5 millones de páginas vistas por día... Y, fenómeno raro aún en el ámbito de los medios de comunicación en línea, Demand Media es un negocio que funcio-

1 Artículo “Google trends”, Wikipedia.org, consultado el 10-2-11.

2 *Idem*.

3 www.demandmedia.com/about/demand-media-manifesto

4 Caroline Boudet, “Demand Media, l’usine à infos du Web”, *Les Echos*, París, 23-11-09.

na: en 2009 su facturación se estimaba entre 200 y 300 millones de dólares.

Con el mismo espíritu, uno de los portales más populares de la red y gran rival de Google, Yahoo!, creó en Estados Unidos, en julio de 2010, un sitio de información, The Upshot, en el que los temas tratados tampoco están determinados por periodistas sino únicamente por las estadísticas de búsqueda de los internautas en el conjunto de la red Yahoo!, y particularmente en su sitio agregador de informaciones Yahoo! Noticias⁵. Por otra parte, en mayo de 2010 Yahoo! compró una empresa estadounidense especializada en la producción de contenidos *low cost* a pedido, Associated Content. “Sus trabajadores pasan revista a más de 50.000 artículos, imágenes, sonidos y videos propuestos, cada mes, por unos 380.000 contribuyentes independientes que producen todo tipo de artículos sobre los temas más variados”⁶. A los internautas que desean escribir y ser publicados, Associated Content les explica que, además, pueden ganar algo de dinero, porque la empresa ha sido creada “con la idea de que cualquiera que ofrezca informaciones instructivas, críticas, guías, entrevistas, editoriales y otros, debe poder ser pagado y remunerado por su pericia”⁷.

De alguna manera, se trata de una “masificación planetaria” de la colaboración. A estas plataformas se las denomina “granjas de contenidos” o “fábricas de información”. ¿Quién compra esas informaciones “a tarifas reducidas”? “Asociaciones, sociedades, sitios de internet, revistas y grupos de prensa, empresas que desean aumentar su audiencia natural y por lo tanto sus ventas, sus ingresos publicitarios o la cantidad de potenciales clientes”⁸.

El grupo estadounidense AOL, uno de los pioneros de Internet, hoy separado del grupo Time Warner y en fase de fuerte reestructuración, decidió a su vez “reposicionarse como empresa de información”⁹; con este propósito compró, en febrero de 2011, el diario en línea *The Huffington Post*. AOL lanzó en 2010 su propia “granja de contenidos”, Seed.com, que recibe artículos de jóvenes nóveles en el periodismo,

la literatura o la fotografía sobre temas extremadamente diversos (entretenimientos, salud, deportes, animales domésticos, nuevas tecnologías, economía y finanzas, viajes, política) para difundirlos en sus numerosos sitios especializados (Daily Finance, Stylelist.com, AOL Travel, Moviefone, Wow.com, AOL Food, etc.). Como explica Saul Hansell, uno de los responsables de Seed.com, ex reportero de *The New York Times*, “se trata simplemente de retomar el modelo de las colaboraciones periodísticas tal como siempre ha existido, y de hacerlo mucho más eficaz”¹⁰. (...)

También en Europa comienzan a crearse este tipo de “granjas de contenidos”. Populis, de origen italiano, es la plataforma líder, cuyo presuntuoso eslogan proclama: “Cuando la creación de contenido se encuentra con la ciencia de la web”. Reivindica más de 18 millones de visitantes únicos por mes. Sus responsables establecieron una base de datos de unos 16 millones de temas que interesan tanto a los internautas como a eventuales anunciantes, cuyas publicidades serían exhibidas junto con los artículos. Éstos no están escritos por periodistas profesionales sino por “redactores *freelance*”, aficionados y apasionados por un tema preciso, que saben escribir correctamente y cuyas candidaturas son solicitadas por el sitio. La tarifa de las colaboraciones varía de 5 a 150 euros según la dimensión del artículo y la calidad de la escritura.

En Francia también surgen sitios de contenidos a pedido¹¹. Así, Wikio, portal europeo de

5 Cf. Cécile Ducourtieux y Xavier Ternisien, “Quand les internautes dictent l’actualité”, *Le Monde*, París, 13-7-10.

6 AFP, 18-5-10.

7 L’Expansion.com, 19-5-10.

8 www.tubbydev.com, “Fermes de contenus: business plan et métriques”, diciembre de 2010.

9 L’Expansion.com, 17-3-10.

10 *Ibid.*

11 Nicolas Rauline, “Les ‘fermes de contenus’ à la demande se lancent à la conquête du marché français”, *Les Echos*, 21-12-10.

indexación de flujos de información, seduce a alrededor de 3 millones de visitantes únicos por mes. Su sitio LesExperts.com presenta artículos -sobre todo de vida práctica¹²- establecidos en función de los temas plebiscitados por los internautas. Su ambición es ofrecer alrededor de 100.000 artículos por mes redactados por un ejército de blogueros remunerados con un fijo al momento de la aceptación del artículo, más un complemento variable en función de la audiencia de los artículos, de los ingresos publicitarios y de la experiencia del bloguero. En cambio, la revista en línea canadiense *Suite101*, presente en Francia desde septiembre de 2009 (www.suite101.fr), no paga por artículo a sus colaboradores *freelance*. Sólo les paga lo que denomina “ingresos publicitarios” cuando los avisos publicitarios, vendidos a tarifas muy ventajosas, y difundidos con los artículos, son “clickeados” por los internautas. Ahora bien, una encuesta estadounidense sobre la economía en línea mostró, en 2010, que el 79% de los lectores de informaciones en la red no cliquean nunca, o muy raramente, una publicidad¹³. Ávidos de “reducir costos” a expensas de los periodistas, los grupos de prensa tradicionales comienzan a mostrar interés por estos nuevos métodos de producción “participativa” de contenidos. Así, el grupo de prensa alemán Hubert Burda Media, propietario de 186 revistas en una decena de países, adquirió entre el 35 y el 40% del capital del sitio Suite101.

¿Pueden estas “fábricas de información” competir con los medios de información clásicos o los sitios “en línea” producidos por periodistas profesionales? La mayor parte de los dueños de estas “granjas de contenidos” piensan que no, por dos razones: en primer lugar, consideran

que el nicho de los sitios de actualidad está saturado; luego, afirman que de ninguna manera buscan insertarse en ellos. Los artículos que ofrecen (cortos, fáciles, consensuales) se refieren sobre todo a la vida práctica, a la “manera de vivir-mejor cotidianamente”, a los consejos de tipo *self help* (auto-ayuda), a las recomendaciones en materia de salud, dinero, empleo, entretenimiento, viajes... Estos sitios de contenidos *low cost* buscan sobre todo grandes volúmenes de audiencia para vender publicidad a muy bajos precios y apostar a una “economía del click”. Presidente y fundador de Populis, Luca Ascani piensa que su sitio puede, de todas maneras, revelarse como complementario: “En internet, 20 a 25% de la información consumida proviene de los medios tradicionales, 60 a 65% de búsquedas, y alrededor del 15% de los contenidos compartidos a través de las redes sociales. Nosotros intentamos cubrir esas tres zonas y aportar respuestas adecuadas”¹⁴.

Sin embargo, con la crisis de los medios, algunos sitios gratuitos de información en línea observan de cerca el éxito de las “granjas de contenidos” [...] Incluso ciertos diarios de referencia piensan en ellas. El grupo estadounidense The Washington Post Company, editor del célebre diario, adquirió en julio de 2010 iCurrent, una *start-up* que propone a los internautas consultar un “diario adaptado a sus centros de interés”. Está concebido automáticamente mediante la agregación de los contenidos de 27.000 sitios de prensa y de blogs ofrecidos al internauta, que puede afinar esas propuestas¹⁵. Esta perspectiva espanta especialmente a Bill Keller, director de *The New York Times*: “No dejaría el destino de la información en las manos de Google”¹⁶. (Traducción: Lucía Vera) 

12 Ejemplos de temas: “Cómo tener éxito en una entrevista de trabajo?, ¿Cómo vender el departamento?, ¿Qué shampú usar para cabellos grasos?, ¿Dónde comprar claveles baratos?”.

13 *Le Monde*, París, 20-3-10.

14 Nicolas Rauline, *art. cit.*

15 Maris-Catherine Beuth, “Les nouvelles ‘ficelles’ des sites d’infos américains”, *LeFigaro.fr*, 18-7-10.

16 *El País*, Madrid, 25-7-10.

Ignacio Ramonet es Director de *Le Monde Diplomatique*, edición española. El artículo es un extracto del libro *L’Explosion du journalisme: Des médias de masse à la masse de médias* (La explosión del periodismo: de los medios de masa a la masa de medios), éditions Galilée 2011. Este libro habla de la crisis de la prensa escrita y de la nueva cartografía de los medios a la hora de Internet, de las redes sociales (Facebook, Twitter) y de WikiLeaks.

La fuerza y los límites de la blogosfera

Altamiro Borges

En su visita a Brasil, el presidente estadounidense, Barack Obama, había programado un megaevento en la Cinelândia, centro de Río de Janeiro, escenario de históricas protestas en defensa de la democracia y la soberanía nacional. A última hora, el show fue cancelado. Según los propios medios hegemónicos, la razón fue que el servicio de inteligencia del imperio, la renombrada CIA, alertó a la diplomacia sobre la movilización convocada contra Obama, “persona no grata”, por las redes sociales.

Este episodio, una victoria de los internautas progresistas de Brasil, comprueba la fuerza de Internet. En un medio aún no totalmente controlado por las corporaciones capitalistas es posible desencadenar acciones contra-hegemónicas y quebrar el “pensamiento único” embrutecedor de los viejos media. Desde Seattle, cuando manifestaciones contra la rapiña imperial fueron convocadas básicamente por Internet, este fenómeno llama la atención de los actores sociales. De allá para acá, el acceso a la red sólo se amplió -en el mundo y en Brasil.

Arma poderosa

En las recientes convulsiones populares en el mundo árabe, que derrumbaron a los dictadores de Túnez y de Egipto, Internet fue un arma poderosa. Ella no produjo las “revoluciones”, pero ayudó a detonarlas. Ahora mismo, en Libia, hay una guerra de informaciones de la globósfera, acompañada de la real y sangrienta guerra de los misiles. Internet forma parte hoy de la guerra, virtual y real, que se traba en las sociedades. No da para desconocer esta nueva realidad.

Los medios tradicionales de comunicación, hegemonizados por pocas corporaciones -a

lo sumo 40, según recientes estudios sobre la creciente monopolización de los medios a nivel mundial-, no detentan más el monopolio de la información. Los avances tecnológicos abrieron brechas, aunque temporales, en este frente estratégico de la lucha de ideas. Periódicos y revistas de la oligarquía están quebrando debido al mayor acceso a Internet. Incluso las redes de televisión sufren con la migración hacia este nuevo medio, principalmente de la juventud.

La fuerza de la blogósfera

En Brasil, esta realidad es bien palpable. En las elecciones presidenciales de octubre pasado, la llamada blogósfera progresista jugó un papel de relieve en la encarnizada disputa. Las manipulaciones de los imperios mediáticos, que se transformaron en puntales electorales del candidato de la derecha, fueron desenmascaradas en línea por la Internet. En el auge de la campaña fascistoide, de insultos y de falsos moralismos, los blogs independientes alcanzaron más de 40 millones en audiencia, según investigaciones reciente.

El impacto fue devastador. José Sierra, el candidato del Opus Dei y el preferido del imperio, según un telegrama difundido por WikiLeaks, utilizó varias palancas para atacar lo que él llamó, peyorativamente como “blogs sucios”. El presidente Lula, que sufrió durante su gobierno un violento cerco de la dictadura mediática, en cambio produjo un vídeo para estimular la producción independiente de los blogueros. En la guerra de informaciones, Internet fue decisiva para desenmascarar a la derecha y para mostrar el real significado de la candidatura lulista de Dilma Rousseff.

Organización de los blogueros

En el marco de esta intensa la batalla electoral, la blogósfera progresista dio los primeros pasos para su organización en Brasil, de forma autónoma. En agosto pasado, más de 330 blogueros y *twitteros* realizaron su primer encuentro nacional, en São Paulo. En este evento histórico, ellos decidieron luchar por la democratización de la comunicación, contra cualquier tipo de censura a la Internet, y por políticas públicas de incentivo a la pluralidad y a la diversidad informativas.

Fruto de este encuentro histórico, los blogueros progresistas quebraron el monopolio de los medios tradicionales y realizaron la primera entrevista colectiva con un presidente de la República, Lula, en noviembre pasado. Los viejos medios incluso intentaron descalificar el evento inédito, con una crisis de “celos” ridícula. En la práctica, sintieron el remezón de cambio de paradigma que está en curso. En las palabras del revolucionario italiano Antonio Gramsci, la entrevista +colectiva con Lula puso de manifiesto que “lo viejo está muriendo y lo nuevo aún no acaba de nacer”.

Los desafíos del futuro

El segundo encuentro nacional de blogueros progresistas está programado para junio próximo, en Brasilia. En él no habrá más el factor galvanizador que estimuló el primero: la lucha contra los medios golpistas, que se transformaron en el “partido del capital” durante el pleito electoral. El desafío será encontrar nuevos puntos de unidad en la enorme diversidad existente en la red. Sin verticalismo ni estructuras jerarquizadas, este movimiento amplio y plural tiene mucho para contribuir en la lucha por el avance de la democracia en el Brasil.

Los blogueros progresistas, que hoy ya constituyen una vasta e influyente red en el país, pueden amplificar la lucha por la democratización de los medios de comunicación. Está en el orden del día el debate sobre el nuevo marco regulador de los medios, que garantice la verdadera libertad de expresión de los brasileños -y que no se confunde con la “libertad

de empresa” de los monopolios mediáticos. También está en curso la discusión sobre la libertad en Internet, por las embestidas de la derecha contra este derecho libertario.

Además de participar en estas batallas estratégicas, los blogueros necesitan ampliar su capacidad de intervenir en la lucha de ideas contra-hegemónicas en la sociedad. Es preciso que “florezcan mil flores”, que surjan más y mejores blogs independientes, garantizando mayor diversidad y pluralidad informativas. Es urgente también calificar nuestros instrumentos, produciendo contenidos periodísticos de calidad. Para eso, es preciso encontrar caminos de sustentación financiera de la blogosfera, que potencie esa nueva militancia virtual.

Riesgos de retroceso

Internet abrió brechas para que nuevas voces se puedan expresar en la sociedad. Pero ella no debe ser idealizada. Quién detiene mayor audiencia son los portales de noticia y entretenimiento de los mismos grupos mediáticos. La publicidad, que crece en la red (en los Estados Unidos, ella superó por primera vez en la historia los anuncios en los periódicos impresos), es totalmente absorbida por los barones de los medios. O sea: Internet es un campo de disputa. Sin ampliar y calificar su producción, la blogosfera progresista será derrotada, hablará para pequeños nichos.

Además, la tecnología no es neutra. Los monopolios de la comunicación ya estudian mecanismos para cercenar la libertad en la red. Barack Obama, que cada día se revela un falso demócrata, ya envió al Congreso de los Estados Unidos un proyecto para “vigilar” Internet. En Brasil, un parlamentario del bloque neoliberal-conservador, Eduardo Azeredo (PSDB), también se apresuró a copiar tal medida y ya presentó un proyecto para abortar la neutralidad en la red. Los embates en este campo tienden a crecer. <

Altamiro Borges, periodista brasileño, es Presidente del Instituto Barão de Itararé. Su último libro es “A ditadura da mídia”.
<http://altamiroborges.blogspot.com/>

www.alainet.org

una década documentando América Latina



- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 40.000 documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra



AMERICA LATINA en movimiento

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml